

# Pepe Rosa

Número 3



## Osvaldo Guglielmino Panadero Maestro Patriota



La Barbarie  
Así como Fierro y Cruz  
lucharon por lo argentino  
está clarito el destino  
que Hernández amojonó,  
mesmo aquí que en Pehuajó,  
amigo don Guglielmino.»

Arturo Jauretche

# Sumario

Número 3

## Centro

### Documental

#### “José María Rosa”

Eduardo Rosa  
Enrique Manson  
Pablo Hernández  
Carla Moriana  
Micaela Rosa

Colaboran  
en ese número:

Ricardo Luis Acebal  
Pablo Adrián Vázquez

Pepe Rosa agradece  
a la revista ABC  
por la colaboración  
en la difusión militante



Ediciones Fabro

## ¿Por qué se fue Perón?

Por Enrique Manson

9

## Perón y el 9 de Julio

Por Pablo Adrián Vázquez

9

En septiembre  
conmemoramos la muerte  
de Domingo Sarmiento  
recordando alguna  
de sus opiniones

14

## Chi Huang Trump

17

## ¿Quién le teme al General Hernán Pujato?

por Ricardo Luis Acebal

20



## ¿Por qué se fue Perón?



por Enrique Manson

En 1954, superada la crisis económica y después de ganar por dos tercios de los votos la elección de vicepresidente, el gobierno peronista parecía haber alcanzado la cúspide de su éxito. Pero, según dice Félix Luna<sup>1</sup>: “esta monolítica estructura se desplomaría a la vuelta de un año. Y no por ataques externos, sino por los asombrosos errores de su propio constructor.” Ese año estalló el conflicto con la Iglesia, y Luna se pregunta “¿Que motivaciones pudieron haber inspirado a Perón para insistir con una política tan insensata?... (la explicación) debe plantearse, más bien, en términos psicológicos: quizá haya que buscarla en esos agotadores nueve años de presidencia, en el ambiente de obsecuencia que lo

rodeaba, en el reiterado ejercicio de un poder absoluto”.<sup>2</sup>

Para alguna bibliografía la causa del enfrentamiento fue el tema de la juventud. El desarrollo de la Unión de Estudiantes Secundarios, que para Bonifacio del Carril era una forma de “halagar las bajas pasiones del dictador”, era competencia con la Acción Católica Argentina en el encuadramiento de los jóvenes. No parece suficiente para explicarlo.

Para el pensador católico Carlos Chiesa, “a partir del segundo gobierno justicialista (1952), el proceso revolucionario se profundizará”<sup>3</sup>, en lo que Perón había llamado la Comunidad Organizada. Era una institucionalidad diferente, que sin excluir las instituciones de la Constitu-

1 Luna, Félix, director, La Historia de Nuestro Siglo, Perón contra la Iglesia, pág. 10

2 Idem, pág. 27

3 Chiesa, Carlos, Iglesia y justicialismo., pág. 14.

ción, propias de la democracia liberal, incorporaba otras que correspondían a los sectores de la sociedad. Así nacieron la CGP y la CGU que se sumaron a las ya existentes CGT y CGE. “El Movimiento Justicialista...tuvo una concepción propia acerca del papel de la Iglesia... Aquí reside una de las claves de este problema”<sup>4</sup>.

La Iglesia tenía su propio proyecto de inserción social por organizaciones de profesionales, así como de una penetración en los gremios, y no estaba dispuesta a encuadrarse en la institucionalización propuesta.

El conflicto entre la Iglesia y el Estado ha sido tan antiguo como el mundo cristiano. En la Argentina, la condición cristiana, pero no confesional, del Movimiento Peronista, generaba ámbitos de disidencia. A su vez, en Roma, gobernaba un Pontífice político, Pío XII. Preocupado por la reconstrucción de Europa, tras la Guerra fue “un crítico agudo del proyecto cientificista y tecnocrático capitalista, advierte el incremento y amenaza del poder soviético y pone su atención en las reservas de la Iglesia: España, América Latina y las dinámicas misiones africanas”<sup>5</sup>.

Estallado el conflicto, el peronismo sufrió una sangría de católicos que se alejaban y el debilitamiento de las convicciones de muchos que quedaron adentro. Este fue importante en la oficialidad de las fuerzas armadas.

Tras el cruento bombardeo de Plaza de Mayo, el Líder llamó a la pacificación, y declaró concluida la Revolución Justicialista. Terminaba la situación de excepción y se entraba en una etapa de normalidad, que permitió el acceso a las radios de los



Cristo (¿?) bombardea al pueblo indefenso

políticos opositores. Al asumir Oscar Albrieu el ministerio del Interior le dijo al presidente que si se trataba de reprimir, que llamara a otro. Perón lo tranquilizó: “dígame a su amigo Frondizi que no voy a presentarme a otra reelección en 1958.”

La respuesta no fue la esperada. Los políticos exigieron por radio la renuncia del primer mandatario, y los comandos civiles se entretuvieron asesinando vigilantes en las esquinas. La conspiración siguió adelante.

El 31 de agosto, considerando que la pacificación había fracasado, Perón ofreció su renuncia, lo que fue rechazado por una manifestación popular en la Plaza de Mayo. De la alocución de esa tarde, los opositores sólo rescatarían las palabras más violentas: “¡Y cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de los de ellos!” Sin embargo, esta terrible amenaza no se cumpliría, aunque serviría para convencer a los conspiradores que todavía estuvieran dudando.

El 16 de septiembre se inició el levantamiento. La reacción militar acorraló a los principales focos fueran acorralados.

4 Idem, pág. 17.

5 Chiessa, Carlos, ob. cit., pág. 15

Pero la marina anunció que si Perón no renunciaba, sus cañones destruirían la destilería de YPF en Eva Perón (La Plata), y otros puntos del Gran Buenos Aires. Después de junio, no había motivos para pensar que eran bravatas<sup>6</sup>.

No faltó quien propuso que se llevara a los lugares elegidos como blancos a los familiares de los bravos marinos, pero el presidente desechó la idea. Por el contrario, el día 19 presentó una nota en que ofrecía su renuncia si era la condición para evitar la guerra civil. A las 2 de la mañana del 20, “Perón llamó a Atilio Renzi (mayordomo de la Residencia Presidencial) y le dijo: ‘Mire, Renzi, me voy’. Ordenó algunos papeles, tomó el dinero que éste le había reunido, se entregó unas horas al descanso y, alrededor de las 8, partió rumbo a la Embajada del Paraguay.”<sup>7</sup> Desde ahí sería llevado, por seguridad, a una cañonera de esa bandera que estaba en reparaciones en el puerto, para partir luego a Asunción.

### ¿Por qué se fue?

Desde ese día de 1955 han sido tema de debate los motivos de que el General no aprovechara su superioridad militar y su inmensa popularidad, para aplastar a los rebeldes. Naturalmente, sus enemigos se llenaron la boca con su presunta cobardía. A esto contestó a Félix Luna: “—¿Cobarde? —nos dijo en Madrid, en 1968—. ¡Si los generales nunca mueren en las batallas, nunca mueren con las botas puestas! ¡Ellos no pelean; mandan que peleen los soldados!”

Desde el marxismo, Milcíades Peña va más allá que la mera cobardía, aunque



Perón, al trasladarse de una nave paraguaya a otra, estuvo a punto de caer al agua. El canciller de Lonardi, Eduardo Amadeo, lo evitó. Los gorilas nunca lo perdonaron.

no la excluye: “En verdad, no fue la mantanza lo que Perón trató de evitar, sino el derrumbe burgués que podría haber acarreado el armamento del proletariado. La cobardía personal del líder estuvo perfectamente acorde con las necesidades del orden social del cual era servidor (...) La caída ingloriosa del régimen peronista dio lugar, pues, a gérmenes de una insurrección obrera. Diez años de educación política peronista y el ejemplo de la dirección peronista se encargaron de que esos gérmenes no prosperaran”.

José Pablo Feimann, un ex joven peronista que muchas veces hace pensar en enojos de adolescente con su padre afirma “Que quede claro: Perón se va con un Ejército que le sigue siendo leal y es superior al enemigo. Con una CGT decidida a la lucha. Y con los obreros que no se habían olvidado de los amparos del Estado de Bienestar y se la jugaban por él. Lo que falla es la conducción. ... La conducción huye. ... ¿Perón quiso evitar una guerra civil? ¿Fue víctima de sus condicionamientos de clase? ... Si fue un líder combativo,

6 La amenaza, militarmente, no era decisiva. El gobierno podía abandonar la capital y seguir la lucha desde el interior. Los aviones leales, que no podían atacar a la Flota porque Buenos Aires estaba cubierta de nubes, en algún momento tendrían el cielo despejado. Lonardi no tardaría en caer y lo mismo podía ocurrir con Puerto Belgrano.

7 Chávez, Fermín, Cantoni, Juan Carlos, Manson, Enrique y Sulé, Jorge, Historia Argentina Contemporánea, tomo XIV, pág. 44.

¿no tenía esa combatividad los límites de la coalición militar, empresarial, burguesa y proletaria que le dio textura? Todo eso es posible. Una cosa fue real: en septiembre de 1955, a todos los que salieron a pelear, el conductor los dejó solos... Todos querían pelear, pero el jefe los abandonó”<sup>8</sup>.

Nos preguntamos: ¿todos querían pelear? Perón estaba desgastado por diez años de gobierno personal. Con más razón, luego de la muerte de Evita, que no era una revolucionaria contradictoria del general facho, sino su única interlocutora válida desde una posición de la más estricta lealtad. Pero eran muchos los que estaban agotados por diez años de combate permanente. Porque si la Revolución Justicialista no era revolución para ciertas categorías académicas, sí lo era para sus enemigos que la combatieron con saña.

El conflicto con la Iglesia había debilitado lealtades militares. El general Alberto Morrello era el jefe militar de Córdoba, y como el marqués de Sobremonte en 1806, estaba viendo una función de teatro. Y como el virrey de la mala fama, no creyó en la importancia de los informes y se fue a dormir. Durante su sueño, se apoderaron del comando de la Escuela de Artillería, con lo que provocaron un desagradable despertar al jefe, coronel Juan B. Turrone, quien fue herido al intentar resistirse”.

El jefe de las fuerzas de represión general José María Epifanio Sosa Molina. Pensaba que “Nadie hablaba de revolución, porque con la frustrada intentona de Videla Balaguer en Río Cuarto pensamos que habría paz por largo tiempo”.

Quedaba la CGT y las posibles milicias obreras. Pero la central, al menos sus líderes, aconsejaron a los trabajadores

mantenerse en calma. Al día siguiente de la derrota insistieron sosteniendo “la necesidad de mantener la más absoluta calma y continuar las tareas”. Recién ante el golpe interno que desplazó a Lonardi se manifestarían como no lo habían hecho al caer Perón.



Algunos sí estaban dispuestos a pelear

Norberto Galasso, a quien Feinmann acusa de juzgar desde un punto de vista demasiado peronista crítica, “la miopía de los analistas políticos liberales (que) los llevará a juzgar que la renuncia se origina en la supuesta cobardía del General. No observan los movimientos profundos de las aguas que son los que explican las olas y la espuma: ese frente policlasista que sostenía a Perón –Iglesia, empresarios, Ejército, trabajadores- se ha desintegrado, y su conductor, ya sin sustento, no tiene otra alternativa que abandonar el escenario de la política argentina”<sup>9</sup>. Y Joseph Page, en su lúcida interpretación del personaje y de la época dice: “¿Por qué abandonó Perón su puesto sin luchar? La victoria militar parecía estar al alcance de la mano, especialmente considerando la inminente derrota de Lonardi en Córdoba. Sin embargo, el levantamiento de la marina en su totalidad, el control de un sector del territorio por parte de los rebeldes en Cuyo y el compromiso asumido por muchos civiles de

8 Feinmann, José Pablo. Peronismo p.95

9 Galasso, Norberto, Perón Tomo 1, p.722

combatir el gobierno hasta su derrumbe hacen pensar que la caída de Córdoba no hubiera significado la terminación de la guerra civil. Por todo ello, Perón debe haber llegado a la conclusión de que si el conflicto se prolongaba indefinidamente le hubiera sido imposible triunfar.

...Aun en el caso en que él hubiera efectivamente pensado que podía aplastar la rebelión, Perón pudo haber optado por alejarse. A menudo se refería a la terrible tragedia de España –cuyas consecuencias él había tenido oportunidad de ver con sus propios ojos– como una razón suficiente para evitar un holocausto similar en la Argentina. El sabía muy bien lo que hacía falta para derrotar a los rebeldes en una guerra prolongada pero, asimismo, percibía lo que se necesitaría para gobernar el país una vez concluido el conflicto. Sólo iba a ser posible una dictadura férrea; él no iba a poder hacer el papel de moderador, de arquitecto de la unidad nacional, de conductor de una ‘comunidad organizada’. No valía la pena luchar para obtener ese tipo de victoria: por eso abdicó”<sup>10</sup>.

### La lectura equivocada del General

Quienes nos dedicamos a la historia tenemos una ventaja inapreciable sobre los politólogos, sociólogos y, sobre todo, protagonistas de los hechos pasados. Comentamos el partido con el diario del lunes. Desde ahí nos atrevemos a decir que, aunque no sabemos qué hubiera ocurrido de haber procedido Perón de otra manera, creemos que equivocó el diagnóstico.

“Estallada la revolución, el día 18 de septiembre la escuadra sublevada ame-

nazaba con el bombardeo de la ciudad de Buenos Aires y de la destilería de Eva Perón (La Plata, EM), después del bombardeo de la ciudad balnearia de Mar del Plata. Lo primero, de una monstruosidad semejante a la masacre de la Alianza<sup>11</sup>; lo segundo, la destrucción de diez años de trabajo y la pérdida de cientos de millones de dólares. Con este motivo llamé al Ministro de Ejército, General Lucero, y le dije: ‘Estos bárbaros no sentirán escrúpulos en hacerlo, yo no deseo ser causa para un salvajismo semejante’. Inmediatamente me senté al escritorio y redacté una nota que es de conocimiento público y en la que sugería la necesidad de evitar la masacre de gente indefensa e inocente, y el desastre de la destrucción, ofreciendo, si era necesario, mi retiro del gobierno”<sup>12</sup>.

“Yo no me arrepiento de haber desistido de una lucha que habría ensangrentado y destruido al país. Amo demasiado al Pueblo y hemos construido mucho en la Patria para no pensar en ambas cosas”<sup>13</sup>. En declaraciones realizadas años después, Perón sostuvo que había preferido evitar una guerra civil<sup>14</sup> y por eso había abandonado la lucha cuando tenía las mayores posibilidades de ganarla. La exaltación de los odios se centraba, creía, en su persona. Dejando la presidencia, y más allá de los abusos inevitables y las pequeñas venganzas que seguirían al establecimiento del poder revolucionario, lo fundamental de la obra de su gobierno habría de mantenerse. Más adelante, cuando las pasiones se acallaran y cuando los errores de sus sucesores pusieran en evidencia las virtudes del derrocado, seguramente re-

10 Page, Joseph, Perón Todo 2 p. 79

11 Luego de la caída de Perón el Ejército destruyó a cañonazos el edificio de la Alianza Libertadora Nacionalista en el centro de Buenos Aires.

12 Declaraciones a la United Press del 5 de octubre de 1955 (En La fuerza es el derecho de las bestias, pág. 6).

13 *Ibidem*.

14 Había pasado por España después de la Guerra Civil. Durante su exilio diría que los españoles habían dedicado cuarenta años a reconstruir lo que destruyeron en tres años de guerra.

gresaría para ser reconocido y gobernar sin la oposición exaltada del '55.

Se equivocó en el diagnóstico. Pero no parece injusto concederle el beneficio de la duda cuando explicaba que fue el temor a que la Argentina sufriera las consecuencias de una guerra civil, lo que lo llevó a ofrecer su retiro del poder

No era la primera vez que buscaba una salida de ese tipo. El 31 de agosto, al comprobar que su llamado a la pacificación no había tenido éxito, y había ofrecido su renuncia a la presidencia. Por la tarde, ante la multitud reunida en Plaza de Mayo para exigirle que la retirara, lo hizo. Se pensó que todo habría sido una maniobra, y así lo creyeron los opositores, que se decidieron, si todavía no lo habían hecho, a actuar ante el peligro. Y también lo creyeron muchos peronistas que se sintieron dolidos por el manejo de sus sentimientos que parecía hacer el presidente. Sin embargo, la “maniobra” se parecía a la conducta que Perón había tenido en 1945 cuando, estando en superioridad militar sobre Campo de Mayo no hizo lo que le aconsejaban sus colaboradores uniformados y dejó el poder para no mantenerlo por la fuerza.

En 1945 y en agosto y septiembre de 1955 actuó con coherencia. No quiso seguir el poder, o mantenerse en él, por la fuerza militar. Siempre sostuvo que ésta es frágil y termina por quebrarse, y en todos los casos –el 17 de octubre, sus tres presidencias– su sustento político fue la voluntad popular. Además, debiéndoles el poder a los militares, se convertía en un prisionero de las fuerzas armadas. Algo de eso había ocurrido después del 16 de junio, cuando se rompió el equilibrio interno que siem-

pre había existido entre militares, sindicalistas y otros sectores que integraban el movimiento peronista<sup>15</sup>.

No sólo Perón creyó que la Revolución Libertadora no sería una vuelta a 1943. El mismo Lonardi, con de peronismo sin Perón intentó que su cruzada del Cristo Vence se limitara a terminar con lo que consideraba los excesos del régimen depuesto. Había que meter presos a los ladrones y a expulsar al tirano, que en su megalomanía se dedicaba a pasear en motoneta con adolescentes y se había lanzado contra la Iglesia. Pero había que mantener en pie todo lo demás. El 13 de noviembre, los ultra gorilas que lo destituyeron pusieron en evidencia que se trataba de terminar hasta con el recuerdo del peronismo.



**Borrar el peronismo hasta de la memoria**

Si una enseñanza nos queda, esta es que muchas veces las conquistas logradas no están consolidadas, y no suele ser veraz la palabra de quienes anuncian que serán renovadores manteniendo lo bueno de la etapa que quieren renovar. Sobre todo si, como los libertadores de 1955, son sólo la piel de cordero de los intereses económicos disgustados con el Estatuto del Peón en esos años o con las paritarias, los aumentos semestrales de las jubilaciones, o la Asignación por hijo en nuestros tiempos.

15 Durante la misma Resistencia, Perón se preocupó siempre en que las propuestas golpistas, de peronistas o afines, no fueran la metodología primordial de la lucha. (Agencia Paco Urondo).



# Perón y el 9 de Julio



Por Pablo Adrián Vázquez\*

La relación historia y poder viene de muy lejos. Pensemos en el presidente general Bartolomé Mitre y su aporte inicial a la producción historiográfica liberal, donde – con sus obras sobre San Martín y Belgrano, más sus impronta en el diario *La Nación* – sentó las bases de la producción historiográfica local.

Ni que decir de Domingo F. Sarmiento y sus ensayos, donde dialoga la historia y la sociología, desde *Aldao*, *Facundo*, *el Chacho*, *Vida de Dominguito* (sobre su hijastro muerto en la Guerra de la Triple Alianza) y *Recuerdos de Provincia*, entre otros.

También el presidente general Agustín P. Justo, apasionado de la historia, que brindó el impulso necesario para la Academia Nacional de la Historia, avalando la corriente de Nueva Escuela Histórica de Ricardo Levene.

La llegada del general Juan Perón a la presidencia también nuevos bríos a la historiografía, en el marco de debates entre las corrientes liberal, de la nueva escuela y el revisionismo.

Formado en sus años de la Escuela de Guerra con los textos de Mitre y las enseñanzas de Levene, Perón brindó sus

\* Licenciado en Ciencia Política de la Universidad Argentina John F. Kennedy (UAJFK); Doctorando en Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP); Docente Adjunto de la Cátedra de Historia Política Contemporánea de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES); Académico de Número y Miembro de la Comisión Directiva del Instituto Nacional Eva Perón, del Instituto Nacional Juan Manuel de Rosas y del disuelto Instituto Nacional Manuel Dorrego.

aportes sobre la historia de San Martín y el desarrollo de nuestra emancipación desde el punto de vista de la estrategia militar de aquellos tiempos.

Por supuesto que prestó atención a la acción independentista impulsada por San Martín y el resto de los patriotas.

Producida la declaración formal de la Independencia, señaló Jorge Ramallo, se debatió que día conmemorar. Pueyrredón, como Director Supremo, “paso a la asamblea “si el aniversario de nuestra Independencia debe celebrarse el día 9 de Julio, o en el 10 (...) En la sesión del 2 de julio de 1817... El Congreso... acordó que el aniversario debía celebrarse el día 9”. (...).



Sin embargo, durante un breve lapso, desde 1826 hasta 1835, dicho aniversario no fue conmemorado con la solemnidad que se requería. .. Por decreto del 6 de julio de 1826, suscripto por el entonces presidente Bernardino Rivadavia... se dispuso lo siguiente:

“Teniendo en consideración el Gobierno que aunque el día nueve de julio... es y será siempre memorable, su solemnidad se celebra el día veinticinco de Mayo (...)”

El Brigadier General Juan Manuel de Rosas, para corregir esta situación decretó lo siguiente:

“Buenos Aires, Junio 11 de 1835 (...) En lo sucesivo el día 9 de Julio, será reputado como festivo en ambos preceptos, del mismo modo que el 25 de mayo...”<sup>1</sup> Conmemorada por Juan Manuel de Rosas, fue retomada dicha tradición por los sucesivos gobiernos del Patriciado. El Centenario de la Independencia se desarrolló en la presidencia de Hipólito Yrigoyen, aunque los posteriores regímenes también impulsaron su remembranza.

La revolución del 4 de Junio de 1943 mantuvo la evocación de dicha gesta, no sólo con actos y desfiles, sino en obras historiográficas de militares y civiles, nacionalistas y forjistas adherentes a los gobierno de Ramírez y Farrell, donde trasmutaban la acción independentista la labor de la jefatura de Estado en manos militares.

Juan Perón, integrante del GOU y figura clave del gobierno juniano, tomo la referencia de la independencia ya desde su época de docente en la Escuela de Guerra del Ejército sus textos sobre San Martín y su impulso al accionar del Congreso en Tucumán.

En un escrito de 1941 sobre San Martín, rescatado por Manuel Urriza, Perón señaló - siguiendo los textos de Bartolomé Mitre - sobre la lucha independentista suramericana y las nacientes tensiones entre el Directorio y los caudillos provinciales: “La convocatoria de los diputados para constituir el Congreso Nacional, de acuerdo con la imposición que estableciera la



1 Ramallo, Jorge María (1966): La Declaración de la Independencia. 1° edición, Buenos Aires, e/a, pps. s/n.

revolución del 15 de abril, fue contestada por la provincia de Cuyo, la de Tucumán y por los emigrados que representaban a las provincias del Alto Perú ocupadas por el enemigo. Después de dominada Santa Fe, Córdoba aceptó enviar diputados al congreso, Salta lo hizo un poco después y el Paraguay se mantuvo en su aislamiento. Sobre esta base se determinó como punto de residencia del Congreso, la ciudad de Tucumán que entonces podía considerarse el centro del antiguo virreinato. El 24 de marzo de 1816 el Congreso abrió solemnemente sus sesiones, con las dos terceras partes de sus miembros presentes. (...)

A principios de julio llegaron al Congreso noticias de que Buenos Aires era presa de las facciones y que en su seno había surgido un partido fuerte encabezado por hombres audaces, que levantaron decididamente la bandera de la federación, habían proclamado la independencia provincial; al mismo tiempo se recibió la noticia de que un ejército portugués se dirigía al Río de la Plata y que Artigas había roto nuevamente las hostilidades contra las fuerzas nacionales.

A pesar de tales dificultades el Congreso de Tucumán supo sobreponerse a todas ellas y convencido de la necesidad de obrar dando impulso a la revolución un tanto aletargada por el influjo de la anarquía, declaró la independencia en el memorable 9 de julio de 1816”.<sup>2</sup>

Años después, como presidente constitucional, Perón señaló en su discurso del 8 de julio en la Plaza Independencia de San Miguel de Tucumán: “Seguimos el mandato de nuestra historia. Desde Mendoza, San Martín apuró la declaración de la in-

dependencia, convocó a sus propios diputados y los mandó a Tucumán. Y nosotros, que hemos de seguir la línea inquebrantable del sentido y del sentimiento sanmartiniano, llegamos hasta Tucumán para ir a la misma casa, recordar el mismo clima, comprometer el mismo juramento y decidirnos a morir si es preciso para obtener esa independencia económica.

Puede Tucumán estar orgullosa de su historia y de sus destinos. Que sea ésta para todos los tiempos la meca de nuestra independencia, donde los hombres lleguen con unción ante este altar sagrado de la causa de la libertad para prometer al pueblo que ningún argentino, por miserable que se sienta, podrá exponer jamás la bendición de su soberbia y de su independencia ante ningún poder de la tierra”<sup>3</sup>.

Explicitada sus intenciones, Perón buscó convalidar sus políticas de Estado en un marco simbólico, haciendo un paralelo entre ambas “independencias”: la política de 1816, con la económica, la cual se declaró el 9 de julio de 1947. Fue así que, junto a sus ministros y demás miembros de su gobierno, concurrió en la capital tucumana a la casa-museo donde se declaró la Independencia y realizaron el acto de proclamación de la Independencia económica:

*“Acta de Declaración de la Independencia Económica:*

*En la benemérita y muy digna ciudad de San Miguel de Tucumán, a nueve días del mes de julio de mil novecientos cuarenta y siete; en celebración del centésimo trigésimo primer aniversario de la Declaración de la Independencia política, sancionada por el Congreso de las Provincias Unidas, reunido en mil ochocientos dieciséis, se re-*

2 Urriza, Manuel (2007): San Martín y Bolívar vistos por Perón. 1° edición, Buenos Aires, Colihue, pps. 136 – 140.

3 Perón, Juan Domingo (1998): Juan Domingo Perón. Obras Completas. Tomo IX, Volumen 1. 1° edición, Buenos Aires, Fundación pro Universidad de la Producción y el Trabajo – Fundación Universidad a Distancia Hernandarias, p. 252.

únen en acto solemne los representantes de la Nación en sus fuerzas gubernativas y en sus fuerzas populares y trabajadoras para reafirmar el propósito del pueblo argentino de consumir su emancipación económica de los poderes capitalistas foráneos que han ejercido su tutela, control y dominio, bajo las formas de hegemonías económicas condenables y de los que en el país pudieran estar a ellos vinculados. (...).

A su término, una vez leída esta declaración y preguntados si querían que las provincias y territorios de la República Argentina tuviesen una economía recuperada y libre del capitalismo foráneo y de las hegemonías económicas mundiales, o de las nacionales comprometidas con aquellas, aclamaron y reiteraron su unánime y espontáneo, así como decidido voto por la independencia económica del país, fijando por su determinación el siguiente:

#### Preámbulo

Nos, los representantes del pueblo y del gobierno de la República Argentina, reunidos en Congreso Abierto a la voluntad nacional, invocando la Divina Providencia, en el nombre y por la autoridad del pueblo que representamos, declaramos solemnemente a la faz de la tierra la justicia en que fundan su decisión, los pueblos y los gobiernos de las provincias y territorios argentinos, de romper los vínculos dominadores del capitalismo foráneo enclavado en el país y recuperar los derechos al gobierno propio de las fuentes económicas nacionales. La Nación alcanza su libertad económica para quedar, en consecuencia, de hecho y de derecho, con el amplio y pleno poder para darse las formas que exijan la justicia y la economía universal, en defensa de la solidaridad humana.



Así lo declaran y ratifican ante el pueblo y gobierno de la nación, el gobierno y pueblo aquí representados, comprometiéndose, uno y otro, al cumplimiento y sostén de esta su voluntad, bajo el seguro y garantía de sus vidas y honor. Comuníquese a la Nación y en obsequio del respeto que se debe a los demás Estados, detállense en un manifiesto y acta las fuentes determinantes de esta solemne declaración, dada en la Sala de Sesiones del Congreso de las Provincias Unidas, donde en mil ochocientos dieciséis se proclamara la independencia de la República y refrendada por los representantes del pueblo y gobierno argentinos aquí reunidos”.<sup>4</sup>

4 Perón, Juan Domingo (1947): Independencia Política Argentina - Independencia Económica Argentina. 1° edición, Buenos Aires, s/e, s/p. (folleto)



En el posterior agasajo al presidente de Chile González Videla, Perón afirmó: “El significado de esta fiesta y de este día es para la Patria la recordación histórica y, asimismo, el cumplimiento de una promesa a la memoria de los asambleístas que nos dieron independencia y cuyas palabras han servido para declarar y trazar las líneas de nuestra inalterable conducta.

Tras el juramento transmitido por aquella generación argentina, como un mandato de permanente soberanía, la conciencia de nuestro pueblo libre es la que acciona y la que proyecta la consiguiente admiración sobre el pasado histórico. El regionalismo, consustanciado con la Representación de las Provincias Unidas en el congreso histórico, selló el origen constitucional de la Nación. El Litoral hizo su aporte, que en nada disminuyó el prestigio de los hombres que llegaban a los Andes; menos, la jerarquía de los asambleístas del Centro y de los hom-

bres del Norte que, bajando de Jujuy, Salta y Charcas, expresaban con su vigoroso pensamiento cual debía ser la actitud definitiva del pueblo argentino, de sus sentimientos patricios y de sus ansias de libertad, soberanía o igualdad.”<sup>5</sup>

Sea en *La Nación Argentina: Justa, Libre y Soberana*, de 1950, como en *Síntesis Histórica de la República Argentina*, editada para el exterior por el Servicio Internacional de Publicaciones Argentinas (SIPA), como en otras publicaciones oficiales, discursos públicos y textos escolares, la identificación de la fecha patria siempre se vinculó en espejo con la Independencia Económica de 1947.

Lo importante fue en Perón su permanente referencia a la gesta independentista, en base a sus estudios historiográficos, como base de su formación como Líder político que supo romper la estructura de dependencia y proyectar un modelo de liberación nacional.

*Los argentinos solemos recordar a los personajes destacados –para bien o para mal– en el día de su muerte más que en el de su nacimiento*



## En septiembre conmemoramos la muerte de Domingo Sarmiento recordando alguna de sus opiniones

1842– **La Patagonia Austral** : “He contribuido con mis escritos aconsejando con tesón al gobierno chileno a dar aquel paso... El gobierno argentino, engañado por una falsa gloria, provoca una cuestión ociosa que no merece cambiar dos notas, Para Buenos Aires tal posesión es inútil. Magallanes pertenece a Chile y quizá toda la Patagonia... No se me ocurre después de mis demostraciones, como se atreve el gobierno de Buenos Aires a sostener ni mentar siquiera sus derechos. Ni sombra ni pretexto de controversia les queda”. (El Progreso 11 al 28 de Nov. 1842 y La Crónica 11/3 y 4/8/1849). “Es una guerra desértica, frígida e inútil. No vale la pena gastar un barril de pólvora en su defensa. ¿Por qué obstinarse en llevar adelante una ocupación nominal?” (1868; 30/5/1881 y El Nacional, 19/7/1878)

1843–**Modelo de estudiante** : “La plana (libreta escolar) era abominablemente mala, tenía notas de policía (conducta deficiente), había llegado tarde, me escabullía sin licencia (se rateaba) y otra diabluras con que me desquitaba del aburrimiento” (Mi defensa, año 1843)

**La Patria**: “Los argentinos residentes en Chile pierden desde hoy su nacionalidad. Chile es nuestra Patria querida. Para Chile debemos vivir. En esta nueva afección deben ahogarse todas las antiguas afecciones nacionales” (El Progreso, 11/10/1843). “Fui chileno, señores, os consta a todos” (5/4/1884).

**Los argentinos**: “una dañosa amalgama de razas incapaces e inadecuada para la civilización” (Sarmiento, Obras completas. Ed Belin Hnos. Parias 1909)

**Los italianos**: los llamaba “bachichas” “palurdos” “ignorantes”.

**Los árabes:** “son una canalla que los franceses corrieron a bayonetazos al Sahara”.

**Los irlandeses:** “la chusma irlandesa organizada por los curas, que además son fanáticos y borrachos”. Recordemos que el Gran Almirante Guillermo Brown era irlandés.

**Los judíos:** “Fuera esa raza semítica ¿o es que no tenemos derecho como alemanes y polacos para hacer salir a estos gitanos bohemios que han hecho del mundo su patria” (Sarmiento, Obras completas. Ed Belin Hnos. Paris 1909).

“... **El pueblo judío.** Esparcido por toda la tierra ejerciendo la usura y acumulando millones, rechazando la patria en que nace y muere por un ideal que baña escasamente el Jordán, y a la que no piensa volver jamás. Este sueño que se perpetua hace veinte o treinta siglos, pues viene del origen de la raza, continua hasta hoy perturbando la economía de las sociedades en que viven, pero de las que no forman parte. Y ahora mismo en la bárbara Rusia como en la ilustrada Prusia se levanta el grito de repulsión contra este pueblo que se cree escogido y carece de sentimiento humano, el amor al prójimo, el apego a la tierra, el culto del heroísmo, de la virtud, de los grandes hechos donde quiera que se producen Fuera esa raza semítica!, ¿o es que no tenemos derechos como alemanes y polacos para hacer salir a estos gitanos bohemios que han hecho del mundo su patria?”. (D.F. Sarmiento; ‘Condición del extranjero en América’; en: “OBRAS DE SARMIENTO, publicadas bajo los auspicios del gobierno argentino”, tomo XXXVI. Editor A. Belin Sarmiento. Imprenta y Litografía “Mariano Moreno” - Bs. As., 1896 ) ( D.F. Sarmiento;

‘Condición del extranjero en América’; Obras completas, tomo XXXVI. Luz del Día, Bs. As., 1953 )( artículo titulado “Somos extranjeros”, en el Censor, Buenos Aires, 1886)

1844-**El Indio** : “¿Lograremos exterminar a los indios? Por los salvajes de América siento una invencible repugnancia sin poderlo remediar. Esa canalla no son más que unos indios asquerosos a quienes mandaría colgar ahora si reapareciesen. Lautaro y Caupolicán son unos indios piojosos, porque así son todos. Incapaces de progreso, su exterminio es providencial y útil, sublime y grande. Se los debe exterminar sin ni siquiera perdonar al pequeño, que tiene ya el odio instintivo al hombre civilizado”. (El Progreso, 27/9/1844; El Nacional, 25/11/1876) ( Artículos de “El Progreso”, 27.9.1844 y de “El Nacional”, 19.5.1857, 25.11.1878 y 8.2.1879 )

“Quisiéramos apartar de toda cuestión social americana a los salvajes por quienes sentimos, sin poderlo remediar, una invencible repugnancia, y para nosotros, Colo Colo, Lautaro y Caupolicán, no obstante los ropajes civilizados y nobles de que los revistiera Ercilla, no son más que unos indios asquerosos, a quienes habríamos hecho colgar y colgaríamos ahora, si reaparecieran en una guerra de los araucanos contra Chile, que nada tiene que ver con esa canalla”. (Expresiones de Domingo Faustino Sarmiento extraídas del libro “Nueva crónica de la conquista del Tucumán”, de Roberto Levellier);

1861-**El Gaucho Argentino** : “Se nos habla de gauchos...La lucha ha dado cuenta de ellos, de toda esa chusma de haraganes. No trate de economizar sangre de gauchos... Es lo único que tienen de humano. Este es un abono que es pre-

ciso hacer útil al país. La sangre de esta chusma criolla incivil, bárbara y ruda, es lo único que tienen de seres humanos” (Carta a Mitre de 20 de Septiembre de 1861 y “El Nacional” 3/2/1857).

**1865-La masa popular** : “Tengo odio a la barbarie popular... La chusma y el pueblo gaucho nos es hostil... Mientras haya un chiripá no habrá ciudadanos, ¿son acaso las masas la única fuente de poder y legitimidad?. El poncho, el chiripá y el rancho son de origen salvaje y forman una división entre la ciudad culta y el pueblo, haciendo que los cristianos se degraden... Usted tendrá la gloria de establecer en toda la República el poder de la clase culta aniquilando el levantamiento de las masas”. (En Buenos Aires, 1853; Carta a Mitre del 24 de Septiembre 1861; en EEUU., 1865)

**Artigas**: “Artigas es un bandido, un tártaro terrorista. Jefe de bandoleros, salteador, contrabandista, endurecido en la rapiña, incivil, extraño a todo sentimiento de patriotismo, famoso

vándalo, ignorante, rudo, monstruo, sediento de pillaje, sucio y sangriento ídolo con chiripá. Ese salvaje animal que enchalecaba hombres con cuero fresco lleva por séquito inseparable el degüello y la devastación”. Obras Completas, tomo 17, págs. 87 y 92; tomo 15, págs. 348 y 349 y tomo 38, pág. 280.

**1866-Colonias extranjeras y las Malvinas** : “La Inglaterra se estaciona en las Malvinas. Seamos francos: esta invasión es útil a la civilización y al progreso” (El Progreso, 28/11/1842). “Propicio una colonia yanqui en San Juan y otra en el Chaco hasta convertirse en colonias norteamericanas de habla inglesa (años 1866 y 1868) porque EEUU es el único país culto que existe sobre la tierra. España, en cambio, es inculta y bárbara. En trescientos años no ha habido en ella un hombre que piense... Europa ha concluido su misión en la historia de la humanidad”. Por último se lamenta que hayamos vencido a los ingleses en las invasiones. (Cf. Gálvez, 449, 90 y 132)





## CHI HUANG TRUMP



*Entre los años 260 y 210 antes de Cristo, gobernó la China el emperador Chi Huang Ti, a quien los historiadores reconocen como el fundador del Imperio.*

**A**l norte de China, los jinetes mongoles representaban una permanente amenaza, y el emperador creyó encontrar una solución para el peligro: la construcción de una extensa muralla defendida por baluartes, que suponía infranqueables.

Algunos siglos después Gengis Kan, al frente de los temidos jinetes conquistó China.

Durante el siglo XIX, independientes ya Méjico y los Estados Unidos, se enfrentaron en una desigual guerra. La potencia del Norte, ganó el conflicto y terminó apoderándose de la mitad norte de Méjico.

Las décadas pasaron. Los Estados Unidos crecieron y se convirtieron en potencia mundial. Su poder económico re-

quirió un creciente ingreso de mano de obra barata del empobrecido Méjico. Un importante sector de la opinión pública del imperio mira con preocupación la proporción de mejicanos que se instala en su territorio. Y este sector acaba de encontrar su propio Chi Huang Ti; se trata del candidato y probable presidente Donald Trump. Este, siguiendo el modelo de su maestro oriental, se propone construir una muralla que detenga la invasión que llega del sur y que amenaza con recuperar, un día, las tierras perdidas hace casi dos siglos, por prepotencia de población.

La experiencia de Chi Huang Ti no parece augurar éxito a la muralla norteamericana



Méjico antes de 1848



Méjico después de la conquista yanqui



La muralla de Chi Huang Ti(¿o la de Trump?), con los mejicanos espiando



El futuro inexorable de Estados Unidos



## ¿Quién le teme al General Hernán Pujato?

**Fue reconocido en vida como “Ciudadano Ilustre de Diamante”, fue nombrado Comandante Honorario del Comando Antártico del Ejército y fue homenajeado por la Honorable Cámara de Diputados de la Nación el 14 de agosto de 1991. ¿Por qué entonces no hay calles y avenidas, plazas, o lugares públicos que se llamen “General Hernán Pujato”? ¿Cuántas horas en un año le dedican a él en las escuelas primarias, secundarias, terciarias y en las universidades nacionales?**



*por Ricardo Luis Acebal*

**E**n el año 2010 visité por primera vez Ushuaia. Con la inestimable compañía del coronel Valentín Ugarte recorrí la “costanera”, próxima al puerto y al ahora museo que otrora fuera la cárcel más temida por cualquiera que estuviera en situación de ser penado.

Don Ugarte me mostró los bustos que se han instalado para que todo visitante reconozca a los pioneros de la presencia del hombre en el Continente Antártico: Garlach, Sobral, Irizar, Giro Taper. Como es fácil colegir a todo argentino que recorra ese sitio le interesa la historia de esos héroes, sobre todo la de los compatriotas.

Y el coronel me hizo notar que allí “falta” un busto, el del general Hernán Pujato.

La pregunta que yo hice fue ¿Quién fue Hernán Pujato? Ya que a mí nunca en la escuela primaria, ni en la secundaria y tampoco en algunos de los terciarios que he frecuentado nadie me había dicho nunca que había un héroe argentino a quien todos los argentinos (civiles y militares) le debemos la afirmación de nuestros derechos en la Antártida y que se llama Hernán Pujato.

Tampoco me había tocado pasar por una calle, una plaza, una estación de ferrocarril, un apeadero, un barrio lejano al centro, etc. que se llamara Hernán Pujato, o General Pujato...

Valentín Ugarte me ilustró abundantemente acerca de ese oficial entrerriano

que un día le propuso al general Perón un plan para que el Ejército Argentino fundara bases en nuestro sector antártico y entonces los científicos pudieran instalarse y hacer todas las investigaciones necesarias evaluadoras de lo que en 1949 era un misterio: ¿qué cosas útiles hay para el hombre en ese continente donde las temperaturas se miden en decenas de grados bajo cero y las tormentas vienen con vientos de hasta 300 kilómetros por hora?

También me contó que Perón le dio su apoyo y lo nombró comandante de esa operación antártica. Había que hacerlo todo. No había un rompehielos y al *no contar con el apoyo de la Marina de Guerra* había que conseguir un buque mercante que reuniera las condiciones de seguridad para cruzar los muy peligrosos mares que separan al continente americano del antártico.

Pujato seleccionó su equipo, se consiguió que la Naviera Pérez Companc suministrara un barco cobrando al Estado por todo concepto ¡un peso moneda nacional! para que, previo su acondicionamiento, se pudiera utilizar para tamaña tarea.

El “Santa Micaela” partió con toda la dotación el 12 de febrero de 1951, despedido con todos los honores por Perón y Evita. Seis años más tarde, en momentos en que Pujato se alejaba para siempre de las bases antárticas, llegó para hacerse cargo de la Base Belgrano el entonces mayor Jorge Edgard Leal. Este salteño sería quien cumpliría en 1965 el sueño incumplido de Pujato: arribar por tierra al Polo Sur.

Esta historia es apasionante, no solo por las hazañas y los “records” que estos héroes protagonizaron y obtuvieron jugando sus vidas, sino porque nos demuestra que con espíritu sanmartiniano como

el de Pujato podemos enfrentar cualquier desafío. Con inteligencia, con patriotismo (que significa hacer lo que se hace pensando en TODOS los que conformamos la Patria y no solo en un individuo y/o un sector minoritario de la sociedad) y con la fe y el optimismo imprescindible, que le dan valor cero a expresiones como “no se puede” o a palabras como “bajón”.

Fue reconocido en vida como “Ciudadano Ilustre de Diamante”, fue nombrado Comandante Honorario del Comando Antártico del Ejército y fue homenajeado por la Honorable Cámara de Diputados de la Nación el 14 de agosto de 1991. ¿Por qué entonces no hay calles y avenidas, plazas, o lugares públicos que se llamen “General Hernán Pujato”? ¿Cuántas horas en un año le dedican a él en las escuelas primarias, secundarias, terciarias y en las universidades nacionales?

En otras palabras ¿qué se hace efectivamente para que el pueblo argentino tenga aunque sea una mínima idea sobre lo realizado por este patriota argentino del Siglo 20?

¿Acaso esta muestra de “ninguneo” se debe a que para el “poder económico” que domina nuestro país el ejemplo de honestidad, desinterés y entrega hacia la comunidad nacional dado por este patriota es mejor mantenerlo lo más en secreto posible? ¿Quién le teme al general Hernán Pujato?

## LAS RESPUESTAS

Un libro de 252 páginas de 20 por 28 centímetros, pleno en textos y excelentes fotografías es el que nos responde las preguntas y nos compromete a difundir la vida y obra de Pujato y sus compañeros expedicionarios: **“El Conquistador del Desierto Blanco HERNÁN PUJATO”**.

**Susana Rigoz** lo escribió con el asesoramiento de Beatriz de Nóbile y la edición (María Ghirlanda) fue posible debido al aporte de “Fundación Soldados”, “Sociedad Militar Seguro de Vida” y el “Instituto de Obra Social del Ejército”.

En la página 62 están los detalles de cómo Pujato comienza a comprobar que su proyecto antártico puede llegar a concretarse:

*En 1947 el teniente coronel Pujato fue trasladado a Bolivia, donde pasó a desempeñarse como agregado militar en la Embajada Argentina en aquél país. Ese destino fue decisivo en su vida. Por un lado, tuvo la oportunidad de exponerle al entonces presidente de la Nación, teniente general Juan Domingo Perón, su proyecto antártico; por otro, conoció a quien años después sería su mujer, Fernanda Julia Gnecco, a quien todos llamaban Peti.*

*Ese año el presidente Perón visitó oficialmente la Ciudad de La Paz. Durante una pausa de las actividades del Primer Mandatario, en la sede de la embajada Pujato tuvo ocasión de hablarle de su plan. Le expuso el proyecto sintetizado en cinco puntos fundamentales. Aquél día logró contagiarle a Perón buena parte de su entusiasmo:*

1- *Instalar al sur del Círculo Polar Antártico bases operativas:*

*Sobre el límite oeste del sector.*

*Sobre el límite este del sector, al fondo del Mar de Weddell, zona que permanece sin ser conocida y lógicamente sin ocupantes.*

2- *Crear el Instituto Antártico Argentino para dirigir, en forma orgánica y amplia, todo lo referente al quehacer científico.*

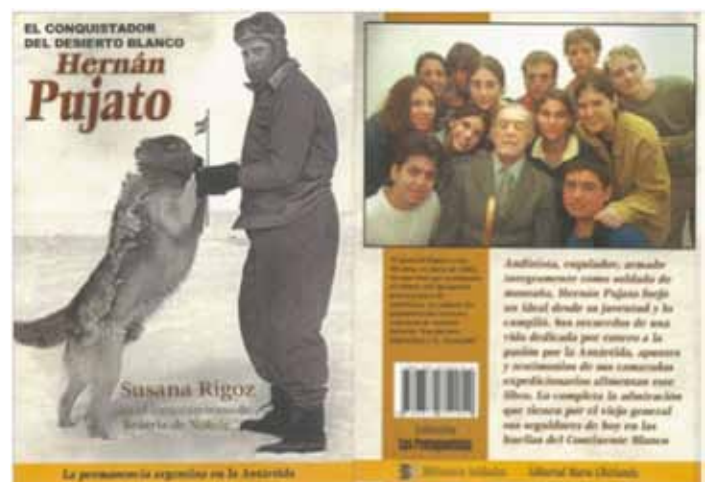
3- *Adquirir un buque rompehielos para llevar a cabo la penetración en los*

*mares polares, hasta hoy no efectuada profundamente en el continente.*

4- *Realizados estos puntos, intentar llegar al Polo Sur por vía terrestre.*

5- *Colonizar con familias el lugar más conveniente, que parece ser el área de Bahía Esperanza, donde se construirá un caserío polar.*

*El primer gran triunfo fue lograr que Perón se mostrara desde el primer momento a favor de su sueño, al que ya muchos habían catalogado de “algo presuntuoso” y hasta “faraónico”. Las precisas indicaciones del teniente general Perón a Pujato fueron que profundizara en todo lo que tuviera que ver con el proyecto y que, a su regreso a Buenos Aires tras concluir su comisión en Bolivia, le ampliara analíticamente los distintos puntos que le había expuesto.*



En la página 87 y siguientes se detalla lo ocurrido el 12 de febrero de 1951, en los momentos previos a la partida del “Santa Micaela” hacia la Antártida.

A las 7 y 30 de la mañana llegaron Perón y Evita. La Orden de Partida, emitida por Perón, fue leída por el capitán Mottet, segundo comandante de la “Expedición Científica a la Antártida”:

*“La Antártida Argentina representa la región más alejada y polar del territorio de nuestra Patria sobre la que nos asisten los*

*más inquebrantables derechos de soberanía, permanentemente declarados ante el mundo.*

*El Presidente de la Nación, al confiar a todos los integrantes de la expedición la difícil pero tan honrosa misión de llevar la bandera de la patria a la lejana Antártida Argentina, deposita en cada uno de ellos toda su fe de gobernante y el afecto de argentino, deseándoles el mayor de los éxitos en tan difícil empresa”.*

*Unos minutos antes de que la nave comenzara a abandonar el puerto, lenta y majestuosamente, entre el ulular de las sirenas, los sones de la banda militar y los brazos en alto de todos quienes habían ido a despedirlos, el presidente Perón les había dicho con emoción:*

*“¡Partan sabiendo que el corazón de todos los argentinos los acompaña!”*

*Muchos deseaban que la expedición fracasara -afirmará muchos años después el general Pujato- como quedó muy claro en aquel comentario del ministro de Marina que llegó a mis oídos: `Este loco se va a hundir en el Drake`. Pero no fue así. ¡Fuimos y volvimos! ¡Y volví a ir!*

Resulta particularmente interesante lo reflejado en las páginas 90 y 91 acerca de la preocupación del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica sobre esta expedición argentina ¡a territorio argentino! sobre todo si se recuerda la permanente hostilidad “diplomática” de EEUU hacia el gobierno de Perón. Y también si se recuerda la “sociedad” de Norteamérica con Inglaterra apoyando ambos desembozadamente el golpe que derrocó a Perón en 1955 (bombardeo de Plaza de Mayo y cañoneo de Mar del Plata incluidos).

*Al día siguiente de la partida, el embajador de los Estados Unidos de Norteamé-*

*rica en la Argentina informó de todos los detalles del comienzo de la expedición al Departamento de Estado en Washington, destacando algunas de las frases pronunciadas por Perón en su discurso y en la Orden de Partida.*

*“Estoy seguro de que triunfarán en la empresa que han emprendido porque conozco el temperamento de los argentinos, y sé que cumplirán no solo con la misión que les he encomendado, sino que harán mucho más; satisfarán nuestros deseos de conocer y hacer efectiva la posesión de aquellos territorios sobre los cuales algunos disputarán nuestro derecho.*

*Quizás algún día, si la justicia no hace triunfar la causa argentina, la haremos triunfar por la fuerza si es necesario. Estos muchachos que están llevando a cabo esta misión saben que no será la última y que le seguirán todas las que sean necesarias para mantener en forma permanente el estudio y la ocupación de las bases que están comenzando a establecerse.*

*Me siento particularmente feliz de que este sea un barco mercante, ya que hemos acordado con los chilenos y los ingleses no enviar todavía fuerzas navales, por ahora, a la región antártica. Cumpliremos con nuestros compromisos estrictamente. No sabemos si los otros que formularon tales compromisos los cumplirán también, pero -señores-, lo que sí sabemos es que poseemos la intención absoluta y permanente de movernos en esa región de acuerdo con nuestros derechos y nuestras posibilidades. Eso haremos, con la energía de esta nación, en este y en cualquier otro momento, en defensa de la soberanía de este territorio y de sus derechos”*

*El embajador estadounidense también explicaba otros puntos en su informe:*

*“La primera Orden del Día (se refiere a la Orden de Partida) fue firmada por el Presidente, y hace referencia a los `derechos inalienables de soberanía proclamados permanentemente ante el mundo`, y en ella se manifiesta que la misión científica era requerida debido a la necesidad de información concerniente a la región, `necesaria para la correspondiente acción de Gobierno`. De este modo -explicaba a Washington el diplomático extranjero- quedó claramente establecida la diferencia entre esta expedición y las expediciones científicas desinteresadas como las que han visitado los polos con el propósito de realizar investigaciones meteorológicas y de otra naturaleza, de valor para la humanidad en general”.*

*La preocupación que la expedición a la Antártida había despertado en el representante de los Estados Unidos también lo llevó a iniciar algunas investigaciones. En aquel mensaje, después de mencionar a cada uno de los miembros de la expedición, con sus respectivas especialidades, agregaba:*

*‘Ninguna de estas personas es conocida en los círculos científicos o médicos. La expedición instalará la oficina de correos más austral del mundo, que se denominará General San Martín’.*

El 10 de diciembre de 1965 el coronel Leal llegó con sus hombres al Polo Sur. En el informe que elevó a la superioridad señaló, entre otros conceptos:

*Ese escenario actúa sobre el cuerpo y el alma y hace que el hombre en patrulla -al tener que desarrollar largas y extenuantes jornadas de marcha, con un deficiente descanso y una alimentación*



**Jorge Edgard Leal - Saludo a la Bandera en el Polo Sur. En el momento de celebrar el triunfo, Leal recordó a Pujato**

*salto o inquietud -llegue a un advertible deterioro psicofísico. Los hombres sometidos a la agresión climática y al permanente riesgo van llegando a su límite emocional y físico, y los efectos de la tensión se conocen, entre otras manifestaciones, por una acusada disminución de peso y un inocultable debilitamiento. No se desea con estas descripciones hacer un panegírico de la Expedición, pero si se pretende pintar con orgullosa franqueza los inconvenientes que se debieron vencer para cumplir con la misión impuesta. Todo lo dicho por otra parte, son los mismos problemas a los que se vieron abocados todos los hombres del Ejército Argentino que trabajaron ruda y silenciosamente en el Sexto Continente **desde el año 1951 - cuando el pionero de nuestra institución en la Antártida, el entonces Coronel D. HERNÁN PUJATO instalara Base General San Martín** -para obtener sacrificadamente la experiencia que los 10 hombres de la Expedición al Polo habrían de aplicar para cumplir con la misión.*





**S**eria temeridad equilibrar la industria americana con la inglesa; Estos audaces maquinistas nos han traído ya ponchos que es un ramo de la industria cordobesa y santiagueña, estribos de palo dados vuelta al uso del País, sus lanas y algodones que un mas de ser un superiores nuestros pañetes, zapallangos, bayetones y lienzos de Cochabamba, los pueden dar más baratos, Y por consiguiente arruinar enteramente nuestras fábricas y reducir a la indigencia una multitud innumerable de hombres y mujeres que se mantienen con sus hilados y tejidos

Error creer que es la baratura benéfica a la Patria; no efectivamente lo es cuando procede de la ruina del comercio (Industria), y la razón clara: Porque cuando, cesan las obras, y en falta de estas se suspenden los jornales; y por lo mismo, ¿Que se adelantará con que no que cueste más que dos lo que antes valía cuatro, si no se gana más que uno?

Es el dumping, el recurso conocido de la guerra económica.” lograrán para su comercio la grande ventaja de arruinar para siempre nuestras fábricas groseras, y dar más suerte al consumo de sus manufacturas, que nos darán después al precio que quieran, cuando no tengamos nosotros dónde vestirnos.

Miguel Fernández de Agüero, septiembre de 1809

